

ALMOGAREN

44-45/2013-2014



 **IC**
INSTITUTUM CANARIUM

 **ICDIGITAL**

Separata 44-45/8



Eine PDF-Serie des Institutum Canarium
herausgegeben von
Hans-Joachim Ulbrich

Technische Hinweise für den Leser:

Die vorliegende Datei ist die digitale Version eines im Jahrbuch "Almogaren" gedruckten Aufsatzes. Aus technischen Gründen konnte – nur bei Aufsätzen vor 1990 – der originale Zeilenfall nicht beibehalten werden. Das bedeutet, dass Zeilennummern hier nicht unbedingt jenen im Original entsprechen. Nach wie vor unverändert ist jedoch der Text pro Seite, so dass Zitate von Textstellen in der gedruckten wie in der digitalen Version identisch sind, d.h. gleiche Seitenzahlen (Paginierung) aufweisen. Der im Aufsatzkopf erwähnte Erscheinungsort kann vom Sitz der Gesellschaft abweichen, wenn die Publikation nicht im Selbstverlag erschienen ist (z.B. Vereinssitz = Hallein, Verlagsort = Graz wie bei Almogaren III). Die deutsche Rechtschreibung wurde – mit Ausnahme von Literaturzitaten – den aktuellen Regeln angepasst. Englischsprachige Keywords wurden zum Teil nachträglich ergänzt. PDF-Dokumente des IC lassen sich mit dem kostenlosen Adobe Acrobat Reader (Version 7.0 oder höher) lesen.

Für den Inhalt der Aufsätze sind allein die Autoren verantwortlich.
Dunkelrot gefärbter Text kennzeichnet spätere Einfügungen der Redaktion.

Alle Vervielfältigungs- und Medien-Rechte dieses Beitrags liegen beim
Institutum Canarium
Hauslabgasse 31/6
A-1050 Wien

IC-Separatas werden für den privaten bzw. wissenschaftlichen Bereich kostenlos zur Verfügung gestellt. Digitale oder gedruckte Kopien von diesen PDFs herzustellen und gegen Gebühr zu verbreiten, ist jedoch strengstens untersagt und bedeutet eine schwerwiegende Verletzung der Urheberrechte.

Weitere Informationen und Kontaktmöglichkeiten:
institutum-canarium.org
almogaren.org

Abbildung Titelseite: Original-Umschlag des gedruckten Jahrbuches.

Inhaltsverzeichnis

(der kompletten Print-Version)

Carmen Díaz Alayón & Francisco Javier Castillo: Estudio de la lista de voces prehispánicas de Juan Bautista Lorenzo Rodríguez	7
Robert G. Bednarik: Archaeology and rock art science	57
Hans-Joachim Ulbrich: Bibliographie der Ilhas Selvagens (Portugal) – Addenda II	73
Rudolf Franz Ertl: Neue Donaureiter-Bleivotivtafeln entdeckt	99
Arnaud F. Lambert: Megaliths and the Early Mezcala Urban Tradition of Mexico	135
Xavier Li Tah Lee Lee: Canarias: destino didáctico de la expedición de Martin Rikli y Carl Schröter	147
Alain Rodrigue: The rock engravings of Tighremt n'Ouazdidene (High Atlas, Morocco)	167
● Andoni Sáenz de Buruaga: Grabados rupestres de hachas de "tipo Metgourine" en el entorno artístico de Lejuad (Tiris, Sahara Occidental)	173
Marcos Sarmiento Pérez: La estancia de Nikolay Nikolajevitsch Mikloucho-Maclay en Lanzarote en 1866-67	203
Franz Trost: Der Nil als Grenze zweier Landmassen	223
Hans-Joachim Ulbrich: Die kanarischen Ureinwohner in der Cosmographia (1544) des Sebastian Münster	249
Hartwig-E. Steiner: Zeichen des Vogelmann-Kultes der Osterinsel in den Höhlen auf Motu Nui / Polynesien	269

Zitieren Sie bitte diesen Aufsatz folgendermaßen / Please cite this article as follows:

Sáenz de Buruaga, Andoni (2014): Grabados rupestres de hachas de "tipo Metgourine" en el entorno artístico de Lejuad (Tiris, Sahara Occidental).-
Almogaren 44-45/2013-2014 (Institutum Canarium), Wien, 173-201

Andoni Sáenz de Buruaga*

Grabados rupestres de hachas de "tipo Metgourine" en el entorno artístico de Lejuad (Tiris, Sahara Occidental)

Keywords: Rock art, axes, metallurgy, Lejuad, Western Sahara

Resumen:

Se describe un conjunto de grabados en forma de hacha con filo en abanico (o de "tipo Metgourine") descubierto en la superficie de unos bloques rocosos al aire libre en la zona de Lejuad (SE del Sahara Occidental). La distribución de estos instrumentos metálicos se circunscribe a la franja más occidental del N de África: en concreto, al Alto Atlas, a las regiones meridionales de Marruecos y a la parte inmediata del N del Sahara Occidental. La inusual presencia de este tema ornamental en las tierras meridionales del Tiris saharauí sugiere, en principio, interesantes implicaciones crono-culturales en este marco sahariano, inmediato ya con las tierras de Mauritania.

Abstract:

A complex of engravings in the form of an ax with fan-shaped edge ("Metgourine type") found on some exposed stone blocks located in Lejuad (in south-eastern Western Sahara) is described in this paper. These metal tools spread over the westernmost part of North Africa: in particular the High Atlas, the southern parts of Morocco and the immediate surrounding region of north Western Sahara. The unusual presence of this ornamental decoration in the southern areas of Saharauí Tiris suggests interesting chronological and cultural implications in this Saharan part, which neighbors Mauritania.

Zusammenfassung:

In dieser Arbeit wird ein Komplex von Gravuren in Form von Äxten des Typs "Metgourine" beschrieben, der auf einigen Felsen in der Nähe von Lejuad (südöstliche Rep. West-Sahara) entdeckt wurde. Solche Metallgeräte sind im westlichsten Teil Nordafrikas zu finden: besonders im Hohen Atlas, in Süd-Marokko und normalerweise in der angrenzenden nördlichen West-Sahara. Das ungewöhnliche Auftreten dieser ornamentalen Felsbilder in der südlichen Saharauí-Region von Tiris wirft interessante Fragen chronologischer und kultureller Art in diesem Teil der Sahara auf, der an Mauritaniens grenzt.

*Círculo de Estratigrafía Analítica. Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Facultad de Letras. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. c/ Tomás y Valiente, s/n. E-01006 Vitoria-Gasteiz (andoni.buruaga@ehu.es)

1. Presentación

Entre el 28 de Enero y el 25 de Febrero de 2012 se desarrolló una campaña más de investigaciones arqueológicas, medioambientales y culturales en el Sahara Occidental. La actuación se inscribía en el marco del proyecto de investigación y cooperación cultural que, de forma sistemática, se viene realizando desde 2005 en los "*territorios liberados*" de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), y que se ha focalizado preferentemente en torno a la región del Tiris (*cf.* A. Sáenz de Buruaga 2008 y 2010).

En estos años continuados de trabajo, se ha conseguido elaborar un importante fichero documental de la riqueza patrimonial del territorio: con cerca ya de 750 archivos arqueológicos y más de 130 medioambientales, redactados a la conclusión del año 2012.

Uno de los sujetos arqueológicos que ha experimentado un considerable incremento en el número de hallazgos es el relativo al arte rupestre: pues, de disponer de una quincena de estaciones referenciadas historiográficamente hasta 2005, en los cerca de 30.000 km² que viene a suponer la superficie de nuestro marco de investigaciones en el Tiris saharauí, hemos pasado al centenar.

Podemos, en estos momentos, hablar ya de una serie diferenciada de núcleos o espacios artísticos en estas tierras del SE del Sahara Occidental: la mayor parte de ellos emplazados en las áreas más meridionales del Tiris – esencialmente, en torno a las regiones de Duguech y Agüenit– y sólo uno en el tramo más septentrional –dentro de la región de Mijek– (Sáenz de Buruaga, A. *et al.* 2011: 25). Y, entre ellos, el área de Lejuad configura, ciertamente, uno de los contextos más remarcables.

Fruto de las puntuales prospecciones que, desde el año 2008, venimos realizando regularmente en torno a los espectaculares inselberges de Lejuad, ha sido el descubrimiento, en esta ocasión, de unos motivos grabados –por lo común, identificados con "hachas metálicas"– que, hasta ahora, no habíamos advertido en nuestras inspecciones por el Tiris. Lo particular del hecho, unido a sus implicaciones crono-culturales, nos ha impulsado a redactar este breve trabajo de presentación básica del hallazgo.

2. Generalidades del enclave artístico de Lejuad

Situado unos 60 km al NW del sitio de Duguech, no hay duda que el marco de Lejuad identifica uno de los enclaves artísticos más representativos –por el número de estaciones rupestres controladas, y la variedad y calidad artística de su contenido– del Tiris saharauí (Fig. 1). Y, prueba de ello, ha sido la atención historiográfica que ha despertado el lugar: muy especialmente, por

alguna singular cavidad y su particular iconografía –como es el caso del denominado Gran Abrigo de Lejuad, denunciado antes ya de mediados del siglo pasado por T. de Azcárate Ristori (1943: 30)– que, a la postre, impulsaría diferentes reconocimientos del lugar y, consecuencia de ello, el hallazgo allá mismo de otras estaciones artísticas (1).

Por nuestra parte, hasta el presente, hemos registrado en el entorno preciso de las montañas de Lejuad un total de 22 estaciones artísticas, de las que 19 corresponden a abrigos rupestres y 3 a diques rocosos al aire libre. Y, si a este efectivo añadimos las 18 estaciones (16 abrigos y 2 diques) que hemos reconocido en torno a los cercanos relieves de Eij, unos 10 km al S de Lejuad, el conjunto acumulado viene a suponer el 40% del archivo de lugares artísticos que hemos controlado en el Tiris saharauí. Una referencia cuantitativa que verdaderamente ensalza el papel que el núcleo artístico de Lejuad-Eij desempeña en esta parte meridional del Sahara Occidental (Fig. 2).

En términos generales, podemos decir que en Lejuad, junto a algunas figuraciones estilísticamente de tendencia naturalista y otras de formato esquemático, hay una notable presencia de sujetos con trazos más estilizados y lineales, eventualmente acompañados por signos escriturales de tipo "*tifinâgh*". Si acaso los primeros pudieran ponerse en relación con el desarrollo pleno y avanzado del Neolítico (del III y II milenio a.C.), el tercero se identificaría más verosímilmente con los antiguos grupos sociales beréberes protohistóricos o preislámicos (del I milenio a.C. y I milenio d.C.), dentro de lo que la terminología clásica ha venido denominando como la etapa "*libico-beréber*" de la secuencia artística sahariana (Fig. 3).

En el enclave de Lejuad, pues, se advierte una muestra diversificada de diversos estilos artísticos de la Prehistoria reciente del Oeste del Sahara y de las expresiones gráficas históricas inmediatamente anteriores a los convencionalismos árabes. Y con ello, lógicamente, se dispone de una notable pluralidad de temas: con figuras animales, representaciones humanas –a veces coexistiendo ambos sujetos en forma de escenas, o de jinetes–, y variados signos geométricos, entre los que los diseños circulares y, especialmente, espiraliformes ocupan una plaza preeminente.

Francamente, hay que decir que resultan excepcionales las representaciones de objetos hachiformes como los que seguidamente describiremos. De hecho, es la primera vez que nosotros hemos reconocido su presencia en estas tierras meridionales del Tiris.

3. Los grabados de hachas de Lejuad – situación y descripción de los tipos

Entre los días 6 y 9 de Febrero de 2012 se realizaron una serie de trabajos de

prospección en la zona de Lejuad. Así, por una parte, se inspeccionaron diversos inselberges ubicados en el sector occidental del área nuclear de Galabt Lejuad: en concreto, en torno a los "*gleibat*" enumerados como 7, 11 y 12. Y, por otra parte, se llevaron a cabo una serie de reconocimientos territoriales en otras áreas montañosas periféricas relativamente próximas: como las de Galb El Ábid, Galabt El Jeil y Galabt Eij.

Los hallazgos de las hachas grabadas se produjeron los días 6 y 7 de Febrero, en dos bloques rocosos emplazados, respectivamente, en sendos diques magmáticos que transcurren por las inmediaciones de la ladera occidental del denominado "*gleb*" 11 de Lejuad (Fig. 4).

Efectivamente, en la parte de la planicie próxima a la citada montaña, se encuentran una serie de diques magmáticos, dispuestos en paralelo entre sí, sobre los que se han reconocido varios bloques con grabados artísticos. De hecho, hemos computado, al menos, 18 de ellos que conservan temas ornamentales. Predominan en el conjunto los motivos circulares y los temas de espirales, realizados mediante técnica de piqueteado, cuya pátina tiende a homogeneizarse con la del soporte rocoso (o pátina "neutra"). No obstante, deben de señalarse algunas excepciones al respecto: así, se advierte algún grabado muy puntual, con piqueteado más superficial y pátina clara (o "negativa"), y también se aprecian otros grabados, de trazo profundo y pátina negruzca (o "positiva"), como el que muestran las figuras de hachas que aquí tratamos.

De esta suerte, conforme a esta terminología de la pátina, propuesta por A. Rodrigue (1999: 107-108) para los grabados del Alto Atlas marroquí, pudiéramos sugerir, por nuestra parte, la existencia de 3 episodios cronológicos diferentes entre los bloques ornamentados en esos diques rocosos del sector occidental del Lejuad: 1) el antiguo, representado probablemente por esos temas con pátina "neutra", o uniformizada con la del soporte rocoso, y cuya apariencia pudiera explicarse, bien por haberse generado de forma coetánea, en un mismo momento, o bien a consecuencia de una acción erosiva que hubiera eliminado una antigua pátina del grabado y restituido una nueva superficie relativamente uniforme en el bloque (Fig. 5); 2) el intermedio, que comprendería a las series de pátina "positiva", con superficies internas bien alisadas y pulidas, y contrastada coloración oscura por relación a la más clara (y antigua) pared exterior del soporte rocoso (Fig. 6); y, 3) el reciente, definido por un piqueteado superficial, más claro y "fresco" que la superficie externa de la roca de base.

En este caso de Lejuad –y a juzgar por las situaciones advertidas, única y exclusivamente en estos grabados– podemos, pues, proponer una relación

directa entre el tipo de pátina y el motivo grabado. Una correlación, por lo común, poco evidente en los contextos artísticos saharianos, que aquí, sin embargo, podrá aportar algunas implicaciones crono-culturales para la serie ornamental que estamos abordando.

Precisemos, antes de continuar, que los objetos representados corresponden indistintamente a una forma de hacha, denominada como de "tipo Metgourine": caracterizada por poseer un marcado doble filo de diseño curvo y delineación continua, a la manera de un creciente que, incluso, puede llegar a desarrollar alargadamente alguno de sus apéndices (2).

Vayamos ahora con la descripción de los tipos. En el que vamos a denominar como "*Bloque 1*", el más próximo al relieve montañoso de Lejuad 11, se aprecian claramente 3 representaciones de objetos hachiformes, relativamente concentrados en una de las partes del bloque grabado (Fig. 7). Los ejemplares muestran una morfología en T, con un trazo superior horizontal curvado y los extremos de los apéndices vueltos hacia abajo. Por su parte, el vástago vertical perpendicular, en un caso, está diseñado en forma de escuadra (y en ángulo recto), en otro, resulta más dudoso asegurar esa forma acodada, y, en otro más, parece simplemente recto. Los dos primeros son más largos, oscilando sus dimensiones entre los 18,5 x 9 cm y los 15,5 x 9 cm, respectivamente; el tercero, es corto, rondando los 9 x 8,5 cm (Fig. 8). Por otra parte, una representación esquemática de un posible cuadrúpedo mirando a la derecha se encuentra asimismo próxima a las figuras de hachas: frente a éstas, su pátina es más clara y su apariencia más "fresca".

Pasando, de seguido, al que denominaremos como "*Bloque 2*", a unos 150 m al W del anterior, se observan en él dos representaciones de hachas escuadradas de una tipología similar a las precedentes, si bien incluyendo alguna peculiaridad formal (Fig. 9). Ambos ejemplares son largos. Uno de ellos, con el vástago escuadrado en ángulo agudo, se aproxima a los 37,5 x 12 cm, y muestra un cuerpo superior y zona de corte estrecho y simétrico. El otro, inmediatamente grabado a su lado, se acerca a los 33,5 x 17,5 cm, presenta vástago escuadrado en ángulo obtuso, y ofrece un cuerpo superior y zona de corte ancho y disimétrico, a causa de una acentuada prolongación de uno de los extremos de los apéndices. Este particular instrumento, además, incluye a la altura de la parte media del tramo inferior de la escuadra, un trazo rectilíneo, muy ligeramente curvado y de unos 16 cm, dispuesto perpendicularmente, conformando una especie de X (Fig. 10).

Son, pues, 5 las representaciones artísticas con que contamos en Lejuad de este tipo específico de "hacha metálica".

4. Las hachas de Metgourine en el marco artístico del N de África: del Alto Atlas a la Saguia El Hamra

El "tipo Metgourine" define una morfología muy particular de hacha, como ya hemos descrito. G. Camps las denominó como "hachas en forma de abanico", emparentándolas originariamente, en su momento, con la cultura argárica de la Edad del Bronce del S de la Península Ibérica (Camps, G. 1961: 451) (3). No obstante, como es lógico, el progresivo incremento de hallazgos y el avance sustancial en el conocimiento del arte rupestre del NW de África, experimentados durante la segunda mitad del siglo XX, han posibilitado, ciertamente, precisar mejor sus vínculos con otras culturas metalúrgicas, concretar su área de distribución y, consecuencia de ello, establecer una aproximación más objetiva y sólida a sus orígenes.

De esta forma, podemos afirmar que el "tipo Metgourine" geográficamente, está estrechamente relacionado con el Alto Atlas y la zona meridional de Marruecos, mostrando una prolongación puntual hacia el S, a través del Sahara Occidental. El instrumento en cuestión parece encontrarse, por consiguiente, muy asociado al tramo longitudinal más occidental del N de África, desconociéndose su presencia incluso en los algo más orientales territorios argelinos del Sur-Oranés, inmediatos a los relieves saharianos del Atlas, y no encontrándose asimismo prueba alguna de él en los grandes repertorios iconográficos del Sahara central (Rodrigue, A. 1999: 78).

En efecto, la zona donde mejor representación alcanzan estas hachas es la de Yagour, en el Alto Atlas marroquí, al E de Marrakech (4). En su progresión espacial, parece que de ahí pasaría a los territorios meridionales inmediatos del Anti Atlas y del Oued Drâa –donde, por cierto, se convertiría en el arma grabada más frecuente–, dentro ya de esa parte noroccidental del desierto del Sahara en la que convergen Marruecos, Argelia y Sahara Occidental. Una vez aquí, su rastro meridional se sigue únicamente en el Sahara Occidental, sin señales del mismo en las vecinas tierras de Argelia y de Mauritania.

Precisamente, su presencia en los territorios saharauis fue denunciada, por vez primera, por M. Almagro Basch (1971a) en la estación de Oued Miran, entre Smara y Tifariti: es decir, en las áreas septentrionales del Sahara Occidental, del entorno del Oued Saguia El Hamra, al S del Oued Drâa. Aquí, en el yacimiento que M. Almagro denominó como Miran I se señalaron cinco losas grabadas con unas «*curiosas representaciones de un objeto en forma de hacha exageradamente curva que ofrece un largo mango recto*» (Almagro Basch, M. 1971a: 25). De los 5 ejemplares que se presentaron, dos aparecían figurados de forma aislada, otros dos estaban siendo empuñados por sendos antropomorfos, y, finalmente, el último se encontraba en el interior de una

especie de elipse, mostrando, además, dos agujeros dispuestos en paralelo sobre la parte superior del filo del instrumento, a modo de posible "ídolo hachiforme" (*ibid.*: lám. I-V) (5). Abundando en el tema, hemos de añadir que, en una de las áreas de la cercana estación artística de Asli Bu Kerch, al S de Smara, se han presentado un par de representaciones aisladas de esta peculiar «*hache à tranchant en éventail*», grabadas sobre sendos bloques (*cf.* A. Al-Khatib *et al.* 2008: "Açli Bou Kerch VI": 193-194, lám. 33-34).

Así pues, este tramo de la región de la Saguia El Hamra, en torno a Smara, definía tradicionalmente el área del Sahara Occidental que, por relativa cercanía al Oued Drâa, acogía los grabados rupestres más meridionales de hachas de "tipo Metgourine".

Conforme a esta repartición geográfica entre las áreas atlásicas y aquellas regiones desérticas meridionales relativamente próximas, A. Rodrigue (1999: 78) ha sostenido la hipótesis de que estas armas, generadas por los grupos humanos del Alto Atlas, habrían sido heredadas y adaptadas a sus necesidades específicas por los pastores del Drâa y, de ahí, de la inmediata zona de la Saguia El Hamra.

En este sentido, conviene recordar que el Alto Atlas ha sido uno de esos marcos privilegiados norteafricanos en el desarrollo puntual de la metalurgia. Siguiendo la idea de G. Camps (1961: 451), las armas y las técnicas metalúrgicas habrían atravesado el estrecho de Gibraltar y se habrían extendido por el Atlas, en paralelo con la expansión de las culturas de Los Millares y de El Argar, en el S de la Península Ibérica, esencialmente a lo largo del II milenio a.C. Unas influencias irrefutables, sustentadas en la importación de objetos de cobre y de bronce. Tras ello, y asumido el contacto con aquellos primeros aportes metalúrgicos, se habría ido generando progresivamente en la región una especie de "conciencia metalúrgica autóctona" que quedaría definitivamente materializada en lo que A. Rodrigue (1999: 138) denomina como "Bronce atlásico" (*ca.* 1.200 a 600 a.C.). De acuerdo con la idea, en este momento se poseería en el Alto Atlas un pleno conocimiento de la metalurgia, creándose particulares producciones instrumentales autóctonas –como lo son, precisamente, las hachas de "tipo Metgourine"–, y asistiéndose a su expansión hacia territorios más meridionales, y, con ello, el continuar perdurando, de una u otra forma, en el tiempo. En cualquier caso, un relativo y corto apogeo temporal de este tipo de armas que muy pronto sería relevado del campo ornamental por lo que supondría la consolidación de la "civilización del caballo", durante igualmente ese I milenio a.C.

Así pues, bien podemos intuir que los primeros artistas de armas del Alto Atlas habrían desarrollado una tecnología metalúrgica, cronológicamente,

evolucionada que se habría exportado, como expresión rupestre singular, hacia los territorios inmediatos más meridionales del Anti Atlas, Oued Drâa y Oued Saguia El Hamra, en un tramo temporal relativamente breve: en las fases terminales del II y primeros momentos del I milenio a.C., justamente en el preámbulo de la plena instalación del episodio árido reciente sahariano del final del Holoceno prehistórico. Una agravación de las condiciones climáticas que acaso pudiera explicar la ausencia de este tipo de grabados de hachas de Metgourine en una zona tan próxima, espacial y artísticamente, como el Sur-Oranés: quizás, en esos momentos, ya en abandono por los grupos humanos ante el imperante dominio de las condiciones desérticas (Rodríguez, A. 1999: 78).

5. La difusión del "tipo Metgourine" hacia el Sur. Otras representaciones de elementos metálicos en torno a las áreas meridionales del Sahara Occidental

El conjunto que presentamos de Lejuad se encuentra, aproximadamente, a unos 550 km lineales al SE de esas representaciones aludidas del N del Sahara Occidental, del entorno de Smara.

Por las fuentes que manejamos, no conocemos, hasta el momento, otras representaciones afines en ese amplio espacio intermedio: lo cual, lógicamente, no significa que no existan. Al fin y al cabo, una cosa es lo que hay, otra lo que se conoce, y otra más lo que se encuentra publicado: máxime aquí, en un territorio sumido en un conflicto bélico, desde 1975, por la ocupación de buena parte del mismo por Marruecos.

En las mismas tierras del S del Tiris, en las que se encuentra Lejuad, no obstante, se tiene constancia de otra representación más de un objeto en forma de hacha, de homóloga tipología. Se trata de un hallazgo, efectuado en 2001 por un equipo de investigación de la Universitat de Girona, dirigido por N. Soler Masferrer, en el entorno de la montaña de Gleb Dan Dan, al SW de los "*territorios liberados*" del Tiris. Aquí, se citan una serie de grabados piqueteados en los que, además de representaciones de fauna, antropomorfos y variados signos, hay una figura humana que empuña un hacha con filo "en abanico" (Soler Masferrer, N. *et al.* 2005: 86; Soler Subils, J. 2007: 75). Únicamente se cuenta con la noticia puntual del hallazgo, no habiéndose publicado el estudio en detalle de la estación (6).

Así pues, un nuevo tipo más podemos añadir a nuestra serie del S del Tiris. Un ejemplar éste que, a diferencia de los que venimos de presentar de Lejuad, aparece asociado a una figura humana esquemática: algo, por otra parte, que se advierte en algunas de las representaciones septentrionales de Oued Miran (Saguia El Hamra). En estos casos de antropomorfos, el arma muestra unas

considerables dimensiones que, verdaderamente, le imprimen una relativa desproporción con relación a la figura humana. En cierta manera, por la morfología del cuerpo superior del hacha quizás pudiera buscarse alguna relación formal con la representación disimétrica que hemos descrito en el "bloque 2" de Lejuad.

En cualquier caso, este conjunto iconográfico de armas metálicas de tradición atlásica, en el Tiris en verdad, adquiere aquí una particular incidencia por la poquísima presencia, dentro de esta amplia región sahariana, de representaciones artísticas, en general, de instrumental (con cierta seguridad) metálico.

Así, ni en Lejuad, ni en las otras muchas estaciones artísticas que nosotros hemos reconocido en el Tiris, podemos hablar, con suficientes garantías, de sujetos de metal figurados, sea en grabado o pintura. La excepción en este notorio vacío, se encuentra, por lo que nosotros conocemos, en la "zona ocupada" del Tiris: concretamente, en la estación rupestre de Gleibat Mosdat, al N del Adrar Suttuf y a unos 130 km al W de Lejuad.

El yacimiento artístico de Gleibat Mosdat fue descubierto por J. Mateu en 1944 (Mateu, J. 1946) y estudiado pormenorizadamente por M. Almagro Basch en 1970 (Almagro Basch, M. 1971b). En él, se encuentra un nutrido conjunto de grabados, mediante el piqueteado de la superficie de los bloques al aire libre allá presentes, entre los que ocupan un puesto relevante las representaciones esquemáticas de carros –que, a pesar de la falta de pruebas arqueológicas directas, hemos de suponer, en buena lógica, como ejecutados en metal–: unos estereotipos artísticos que el investigador no dudó en relacionar con el "período equino" del arte rupestre sahariano, dentro de una fase del mismo ya muy tardía. A su juicio, serían la expresión de una supuesta ruta comercial que desde el Atlas –donde los carros están bien representados en varias zonas, como, por ejemplo, en las renombradas de Yagour y Oukaimeden–, a través de las zonas bajas del Drâa, atravesaría, de N a S, el Sahara Occidental, en dirección al occidente de Mauritania (Almagro Basch, M. 1971b: 195-198).

Pero, además, en Gleibat Mosdat hay otra presencia –y una ausencia asimismo– que deben remarcarse. Y es que, junto a los carros, se encuentran, de igual manera, representaciones de bovinos domésticos ejecutados con una técnica similar y mostrando una pátina homóloga: sin embargo, no se han identificado, con seguridad, figuras de caballos. Una doble circunstancia que se repite en las dos estaciones artísticas del N del Sahara Occidental que M. Almagro Basch también incluye en ese trabajo: las de Loma de Asli (Smara) y Safia de El Aaiun. Incluso, en algún caso, estos bovinos de larga

cornamenta se disponen junto a un carro: como perfectamente lo ilustra alguna representación gráfica de Loma de Asli (Almagro Basch, M. 1971b: lám. VIII, 1-2).

De ello, pudiera plantearse una relación, en términos artísticos, entre el carro y los bueyes o toros domésticos, y sugerir su articulación en el seno de unos grupos humanos de prácticas socioeconómicas fundamentadas en el pastoreo de bovinos genéricos, en las que el caballo, en el mejor de los casos, jugaría aún un papel muy secundario. Una relación, por cierto, que asimismo se constata en una buena serie de diferenciados contextos del Occidente sahariano, septentrionales (Alto Atlas, Oued Drâa, ...) y meridionales (Adrar de Ifoghas, Dhar Tichit, ...). Por ello, resulta pertinente recalcar aquí la apreciación que ya en su momento realizara R. Vernet: «*Il semble que, dans le Sahara meridional, les chars apparaissent dans un milieu de pasteurs à bovidés du premier millénaire av. J.-C., où le cheval est rare, les caracteres alphabétiques absents et le métal utilisé*» (Vernet, R. 1996a: 70).

En este sentido, algunas estaciones rupestres situadas al N del Adrar de Mauritania, en torno a la región de El-Rhallaouiya, a unos 335 km al E.SE de Lejuad, ofrecen múltiples testimonios homólogos de esa relación artística aludida, si bien se constata también alguna muy puntual figuración de carro y caballo (Vernet, R. 1996b) (7). Pero, lo que hace especialmente singular a este lugar mauritano, para nuestro propósito de contextualización artística, es la representación conjunta de un carro, junto a un bovino y a unos instrumentos metálicos (lanzas) portados por hombres. Y, en efecto, en la estación rupestre de Sbil, a unos 14 km al S del sitio de El-Rhallaouiya, se conoce un grabado que posibilita enlazar cronológicamente los tres sujetos y ubicarlos, de forma coetánea, en ese I milenio a. C. (Vernet, R. 1996a: 71; *id.* 2012: 22, fig. 24a). De esta manera, el ejemplo artístico de Sbil ratificaría la hipótesis de que los colectivos sociales de ganaderos de bovinos del milenio previo a nuestra era, además de hacer uso del carro, también llegaban a disponer eventualmente, entre su instrumental, de utensilios metálicos. Tras ello, en consonancia con el avance del milenio, caballos y jinetes pronto irán tomando un cuerpo, cada vez más sólido, en el arte rupestre del Occidente sahariano, acompañándose, de forma progresiva, de signos alfabéticos propios de la escritura "*tifinâgh*" (8).

6. El contexto material arqueológico inmediato a los motivos hachiformes de Lejuad

En el mismo entorno en que se encuentran los bloques con los grabados de hachas de Lejuad se advierten esparcidos superficialmente variados restos de utensilios prehistóricos, esencialmente, integrados por industrias líticas

talladas (por lo habitual, en sílex, y más secundariamente en cuarzo y obsidiana), restos de recipientes cerámicos (lisos y decorados), con frecuentes desgrasantes en su pasta y fabricados en un ambiente de cocción reductora, y, finalmente, diversas piezas pulimentadas, entre las que sobresalen algunos artefactos relacionados con las actividades de molienda (moletas, molinos fragmentarios). En resumen, podemos adelantar que nos encontramos frente a unas agrupaciones tipológicas que básicamente participan de la tradición industrial neolítica.

De igual manera, un notable conjunto de varias decenas de túmulos está asimismo presente en torno a la base de la montaña inmediata a los diques rocosos con los grabados en cuestión. Las morfologías de estos monumentos son muy variadas –así, hemos reconocido tipos hemisféricos simples, en calota de esfera, con cráter, en creciente, con frente esteliforme anejo, "bazinas", "corbeilles", o plataformas tumulares de variado porte–, y algunos llegar a alcanzar aceptables dimensiones: como un tipo en creciente, de unos 40 m de recorrido perimétrico y cuerpo central de en torno a 20 x 4 x 1,80 m, u otro ejemplar asimismo en forma de creciente –si bien, en este caso, con los apéndices atrofiados– que aparece dispuesto sobre una plataforma pedregosa y totaliza los *ca.* 9 m de diámetro y los *ca.* 2 m de altura (Fig. 11-13).

Además, al margen de esta serie de monumentos, hemos de llamar la atención sobre la presencia inmediata a los bloques grabados de, al menos, 11 estructuras líticas, de formato rectangular (o, eventualmente, segmentoides), recto o/y curvo, y remate en los extremos, curvado o de tendencia apuntada. Están definidas perimétricamente por la disposición lineal de pequeños bloques de diorita, por lo que levantan poco de la superficie del suelo. Sus dimensiones medias oscilan entre los 5,5-3,5 m de largo y los 1,5-1,0 m de ancho (Fig. 14-15).

Evidentemente, en ausencia de argumentos sólidamente fundados, no contamos, en principio, con criterios razonables para relacionar directamente algo de toda esta plural serie de monumentos líticos con los grabados de hachas. Podemos hablar, pues, de una puntual relación topográfica entre ellos. Quizás, la práctica de algunas excavaciones arqueológicas en una muestra representativa de esa serie de monumentos, pudiera trazar alguna orientación más precisa.

Resulta, pues, complejo y más que arriesgado, por el momento, cualquier intento de correlación de las hachas grabadas con las evidencias arqueológicas presentes en su entorno inmediato.

Por otra parte, a ello hemos de añadir que no hemos podido documentar referencia metálica alguna entre los restos arqueológicos diseminados por el

suelo. Algo que, francamente, es muy normal. Y es que podemos afirmar que, en verdad, la presencia de elementos metálicos resulta absolutamente inusual en todas áreas del Tiris que hemos prospectado. Solamente, podemos señalar una excepción. Se trata del hallazgo de un pequeño elemento anular, probablemente de cobre, que localizamos el año 2009 en el singular monumento tumular de Legteitira W-1 (Agüenit), a unos 60 km al E.SE de Lejuad (Sáenz de Buruaga, A. *et al.* 2009: fot. 5). En efecto, en esta particular estructura arquitectónica –de cuerpo central con diseño troncocónico, configurado por la superposición de tres plataformas circulares realzadas, y unos añadidos laterales conformados por una estructura esteliforme y otra de alineamiento–, se recuperó, en el área central del monumento –considerablemente alterada por diversas remociones y extracciones de tierra, realizadas al margen de toda práctica arqueológica–, un pequeño lote de evidencias materiales que, en buena lógica, relacionamos con una parte del ajuar del probable enterramiento. Además del anillo citado, se reconocieron varios utensilios líticos tallados en sílex, algunas conchas perforadas y un puñado de trozos cerámicos. Precisamente, uno de estos fragmentos fue sometido a un análisis cronométrico por TL que aportó una fecha de 1.747 ± 155 B.P., es decir, de en torno al 261 d.C.: una cronología histórica que, en principio, debiera ponerse en relación con el desarrollo de la cultura beréber pre-islamizada (Sáenz de Buruaga, A. *et al.* 2012: 150s, fig. 4).

Así pues, estamos frente a un más que pobre panorama de objetos metálicos controlados en las tierras meridionales del Sahara Occidental, que se completaría con la referencia que, a mediados del pasado siglo, aportara B. Sáez Martín (1951: fig. 1, 12), de una pequeña punta de cobre, con aletas y pedúnculo, proveniente de la región saharauí de Dahla (antigua Villa Cisneros), área inmediata al litoral oceánico, y a unos 270 km al NW de Lejuad. Y, a ello, por el lado geográfico opuesto, habría que añadir la cita del sitio de Assabet El Meddahia, el SE de Zouerat (Mauritania), y a unos 200 km al E.SE de Lejuad, donde se encontraron varios objetos en hierro y cobre, así como escorias de fundición, que se relacionaron con un pequeño taller de artesanos metalúrgicos de época protohistórica –datado por radiocarbono en torno a la mitad del I milenio a.C.– que habrían trabajado indistintamente ambos minerales (Lambert, N. 1983: 70).

Con todo, hemos de convenir que resulta francamente anecdótica la presencia de elementos metálicos en las prospecciones arqueológicas por estas tierras del Occidente del Sahara. Y que, cuando lo hace, su relación con otras evidencias arqueológicas presentes en los contextos arqueológicos en que se manifiesta, resulta, por el momento, nada demostrativa, merced a encontrarse,

en el mejor de los casos, de forma aparentemente intrusiva dentro de los repertorios industriales de genérica ambientación neolítica. Por ello, todo apunta a interpretar esta excepcional presencia del metal como una intrusión, o alteración de origen foráneo, sobre un substrato sociocultural endémico en el que continúa prevaleciendo la tradición industrial neolítica.

7. Conclusiones: implicaciones culturales y cronológicas en el repertorio artístico de Lejuad

Al igual que acontece con la presencia de elementos metálicos en las series industriales, los grabados de estas hachas de "tipo Metgourine" en Lejuad (y en el Tiris) constituye asimismo un gesto inusual, anómalo. Incluso, la particular pátina "positiva" advertida tiende a individualizarlos –técnica, artística y cronológicamente– por relación a los otros motivos grabados presentes en esos mismos diques rocosos en que se han figurado (Fig. 16). Constituyen, de hecho, el testimonio artístico más meridional en el Sahara de las hachas con doble filo en abanico. Unos instrumentos éstos que, por cierto, se han interpretado historiográficamente, casi de forma unánime, como "hachas metálicas", si bien, en alguna ocasión, se han pretendido ver asimismo posibles relaciones con algunos particulares utensilios utilizados en las tareas agrícolas por algunas poblaciones meridionales del Sahel (9).

Centrándonos ahora en el panorama artístico de las tierras meridionales del Tiris, y tras las consideraciones realizadas, bien pudiéramos entender esas representaciones "metálicas" como un probable icono del proceso de aculturación protoberéber, vinculado con unos flujos culturales originarios de las tierras septentrionales del N de África, en los primeros momentos de lo que comúnmente se conoce como la etapa "*libico-beréber*" del arte rupestre de esta parte occidental del Sahara. Un momento, por indicios colaterales, aún previo a la generalización gráfica de los caballos y a la escritura "*tifinâgh*": estereotipos "clásicos" de esa etapa artística.

Si, de acuerdo con la afirmación de R. Vernet, los grafismos escriturales líbico-beréberes pudieran vincularse con una de las últimas oleadas culturales protoberéberes de la segunda mitad del I milenio a.C., estos grabados de hachas ahora documentados en Lejuad y en el Tiris deberían posiblemente encontrarse más cercanos a anteriores oleadas asimismo protoberéberes, probablemente de en torno a los primeros momentos de ese mismo milenio. Unos movimientos y alteraciones acaso coincidentes, en términos generales, con el avance irreversible del Sahara climático, y la pronta y definitiva instalación del episodio árido reciente que ha caracterizado, básicamente, los tres últimos milenios de la historia climática de esta parte de África septentrional.

Con todo, estos hallazgos del S del Tiris confirman la existencia de contactos culturales fluidos con grupos protoberéberes atlásicos y del NW del Sahara. Unos contactos "metalúrgicos" que, ciertamente, no parecieron conllevar una transformación cualitativa de las pautas socioeconómicas tradicionales: continuando fundamentándose aún en la práctica del pastoreo y acompañándose de un utillaje instrumental de raigambre neolítica.

Por otra parte, hay que reconocer que su novedosa presencia aquí introduce un alternativo elemento de ordenación en la panoplia de estilos artísticos presentes en Lejuad y especialmente en lo que hace referencia al episodio "*libico-beréber*", es decir, el inmediatamente anterior al momento "*arabo-beréber*", más moderno. Pues, en efecto, y en términos muy generales, podemos decir que, si a los más recientes temas iconográficos de camellos, antecedieron los signos "*tifinâgh*", y a éstos los caballos, las representaciones de hachas de "tipo Metgourine", por su parte, debieron de preceder a los equinos, acompañando aún a las representaciones de bovinos. Lo que, con cierta lógica, los haría devenir en uno de los primeros estereotipos artísticos, en estas tierras, de la etapa "*libico-beréber*", o del proceso artístico de aculturación protoberéber. Un novedoso dato, cualitativamente de alto interés cultural y cronológico, que ahora se integra en el rico y variado legado de expresiones ornamentales de Lejuad y de las tierras meridionales del Sahara Occidental (10).

Y, ya por último, no deberíamos concluir sin referirnos –aunque lo sea de forma muy superficial y, a la vez, por lejos que pudiese quedar la pretensión– al simbolismo que acaso rodee a estos particulares motivos artísticos de hachas.

Aceptábamos, evidentemente, la interpretación de estos objetos con "hachas metálicas", y relacionábamos su presencia en estas tierras saharianas con las primeras oleadas protoberéberes "metalúrgicas" venidas de las tierras septentrionales. Ahora bien, además del hecho histórico preciso, ¿qué razones e intenciones, en última instancia, impulsaron a unos artistas a grabar el conjunto de hachas de Lejuad?

El especialista en arte atlásico y sahariano A. Rodrigue, por una parte, a partir de la asociación figurativa –en muchas ocasiones presente– de armas, puñales y, frecuentemente, hachas, junto a representaciones de bovinos, relaciona esas armas con la práctica de sacrificios rituales: se trataría, en consonancia con ello, de un "instrumento ritual". Y, por otra parte, fundamentándose en la importante concentración de estos instrumentos en el Alto Atlas –tanto en número de ejemplares, como en variedades tipológicas–, sugiere la posibilidad de un fenómeno de "sacralización", no ya sólo del instrumento, sino más propiamente del metal: un comportamiento y expresión particular de lo que él denomina como "hoplolatría", es decir,

de la adoración o culto de las armas (Rodrigue, A. 1999: 140; *id.* 2006: 220).

Si así fuere, acaso esas mismas razones pudieron formar parte de los estímulos de los artistas "metalúrgicos" de Lejuad ...

Por nuestra parte, podemos añadir que, muy probablemente, el hecho de que estas representaciones se encuentren en Lejuad no es algo casual. Como ya lo hemos señalado, aquí se documenta el más abundante y variado núcleo de estaciones artísticas de las tierras meridionales del Tiris saharauí. Y, al igual que en el pasado, Lejuad ha seguido históricamente manteniendo un lugar "especial", "diferente", en la mentalidad de los colectivos nómadas que han continuado transitando esa parte del Occidente sahariano. Quizás, el conocimiento de sus llamativas representaciones creadas por otras gentes, en oquedades a veces espectaculares que la naturaleza ha labrado en el seno de imponentes inselberges, haya podido contribuir a alimentar su más reciente leyenda ..., y, acaso también, la singularidad medioambiental de este contexto de montes-islas y planicies, pudo atraer a los primeros artistas y a los que asimismo les seguirían sucediendo ...

Al margen de la disquisición, sólo un estudio correlacionado entre las diferentes figuraciones estilísticas de Lejuad, sus muy variados monumentos líticos, erigidos en los relieves y en las tierras llanas de base, y las múltiples expresiones de los hábitats del pasado prehistórico con sus diversificados utillajes, pueda quizás, en un futuro, aportar una idea más contextualizada y contrastada sobre la significación simbólica de esas hachas y de otras de las expresiones artísticas –reiteramos una vez más– ejecutadas no aleatoriamente en el seno de este muy singular marco fisiográfico del SE del Tiris saharauí. Queda, pues, un tan apasionante, como denso y largo, trabajo que realizar de cara a la profundización en la lectura simbólica de todos estos grabados, y, necesariamente, a la del particular contexto en que se concibieron.

Notas:

(1) Como referencias bibliográficas más representativas del arte rupestre de Lejuad deben de retenerse las aportaciones de H. Nowak (1971 y 1975), de M. Pellicer *et al.* (1974), de R. de Balbín Behrmann (1975; y, R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez 2009), de H. Nowak & S. & D. Ortner (1975), de N. Soler *et al.* (1999) y de A. Sáenz de Buruaga (2008 y 2011).

(2) En opinión de A. Rodrigue, que ha asociado el término de Metgourine a este tipo particular de hacha, «*l'exemplaire d'Imgrad Tayaline, qui a servi d'archétype pour définir le "type Metgourine" est incontestablement l'image d'une arme constitué d'une lame métallique, emmanchée, jusqu'au redan très*

visible, sur un manche de bois à tête globuleuse. Le tranchant est large, plus ou moins en éventail et plus ou moins denticulé» (Rodrigue, A. 2006: 146). Por otra parte, el descubrimiento del sitio de Adrar n'Metgourine, al NW de Akka (S de Marruecos), y la presencia, entre sus numerosos grabados rupestres, de estas hachas que evocan, en alguna manera, a un abanico, se efectuó en la primera mitad de los años 70 del pasado siglo (*cf.* A. Simoneau 1973 y 1975), si bien ese tipo ya se encontraba documentado desde algunas décadas antes en varias estaciones artísticas del Gran Atlas, tal como lo refería el *Corpus* de grabados rupestres de J. Malhome (1959-1961).

(3) Además de elementos metálicos, diversos sujetos artísticos se han relacionado culturalmente entre la Península Ibérica y el Sahara Occidental, por el intermediario de la cadena montañosa del Atlas, en esas etapas de la Prehistoria muy avanzada. Un ejemplo de ello es el denominado "ídolo fálico" de Bir Nzaran (al W del Sahara Occidental, y a unos 150 km al E.NE de Dahla). Se trata de una pequeña pieza, descubierta en 1970, en las proximidades de ese pozo (o "*bir*"), que se encuentra esculpida en arenisca y ofrece un aspecto faliforme. J. Sanz Aranda, en la detallada presentación que realiza del objeto, incide en sus afinidades morfológicas con otros ejemplares –tanto pertenecientes a piezas exentas, como a representaciones artísticas documentadas en algunas estaciones rupestres– del Sahara central, de la franja más septentrional de África, de las Islas Canarias, de la Península Ibérica o de otros varios contextos mediterráneos, esencialmente, durante la Edad del Bronce (Sanz Aranda, J. 1974: 362).

(4) No hay duda que el área de Yagour constituye, actualmente, el lugar más rico de grabados del Alto Atlas occidental. Los últimos informes cuantitativos cifran en 2.368 el número de grabados censados, de los que se han conseguido identificar 1.702: de estos, las representaciones de hachas ocupan el tercer puesto de los temas más reiterados, rondando el 12% del efectivo (Hoarau, B., Ewague, A. 2008: 14).

(5) El sitio de Oued Miran fue asimismo incluido en la síntesis artística que, en torno a aquella primera mitad de los años 70, realizaron H. Nowak y S. y D. Ortner (1975: 42-43, fig. 17, lám. 109-121), y lógicamente se describe también en la coetánea tesis de R. de Balbín Behrmann (1975: 15s) sobre el arte rupestre del Sahara Occidental.

Encontrándose actualmente en la parte del territorio saharauí ocupada por Marruecos, el sitio ha sido abordado en la monografía de A. Al-Khatib *et al.* (2008) sobre los grabados rupestres de la región de Smara. Por último, la reciente síntesis abreviada sobre la Prehistoria de la Saguia El Hamra, de A. Rodrigue (2011: 62-66), da cuenta, de igual manera, de esta atractiva estación artística.

(6) En la página web de la Universitat de Girona (www.udg.edu>Grups de Recerca), se señala, entre los yacimientos que actualmente se encuentran en estudio, el de la estación artística de Gleb Dan Dan. De ésta, se incluye una fotografía que muestra una figura humana empuñando un hacha de doble filo curvo, de "tipo Metgourine".

Por el momento, nos ceñiremos a computar el ejemplar como un tipo más, en espera de su pronta publicación, limitándonos para cualquier otra consideración o comentario a la fotografía referida.

(7) En El-Rhallaouiya son más de 60 las representaciones de carros grabados, y, de ellas, sólo en dos ocasiones se asocian con caballos. Un efectivo, en todo caso, muy considerable que, en cierta manera, tiende a aproximarse al documentado en otra estación mauritana más septentrional: la de Aouineght (Zemmur), a unos 60 km al N.NW de Bir Moghreïn, y en un área ya muy próxima con la frontera del Sahara Occidental (Monod, Th., Cauneille, Cpt. 1951). Aquí, en Aouineght, superan el centenar los carros grabados que se han identificado, y, tal como lo apuntara H. Lhote en su estudio pormenorizado del conjunto artístico, el ambiente forma parte claramente de un "medio de bovinos y analfabeto", muy próximo al que puede advertirse en otras estaciones rupestres, como I-n-Daldj, Icht, Tamanart-Taggounatin-N-Tireht, Gleibat Mosdat o Azibs-n-Ikkis (Lhote, H. 1957: 654).

Precisa R. Vernet que las representaciones de carros de El-Rhallaouiya – que, de igual manera, habría que incluir dentro del grupo que venimos de citar–, pertenecen, en general, a una época relativamente tardía, pero, en cualquier caso, anterior a la escritura "tiffinâgh", a la que él mismo relaciona con la última oleada cultural protoberéber de la segunda mitad del I milenio a.C. (Vernet, R. 1996a: 129).

No obstante, en otros lugares del Oeste del Sahara, el carro se documenta, de igual manera, dentro de un contexto "líbico-beréber" clásico, y con presencia ya de caracteres alfabéticos, como el mismo H. Lhote (1957: 654) lo señalara en varias estaciones saharianas argelinas y mauritanas: Barebi Taghit, Noul Magrouba, El Beyyed, Kédama o El Khadra. Una correlación ésta, entre carros e inscripciones líbico-beréberes, que, como recientemente han demostrado Y. y C. Gauthier, coincide básicamente con las áreas de repartición espacial de ambos fenómenos: «*Cette coïncidence quasi parfaite des aires de distribution révèle une corrélation indéniable entre utilisation d'une technologie et extensión du domaine berbérophone*» (Gauthier, Y. & C. 2011: 114). Lo que, por contraste con los contextos "analfabetos" de carros, hace tomar con amplia flexibilidad una supuesta contemporaneidad entre ambos fenómenos: «*Si une simultanéité est plus que probable entre certains*

chars parmi les plus récents et les inscriptions les plus anciennes, les véhicules sont globalement plus anciennes que les écritures. Il y a donc un recouvrement temporel partiel des deux phénomènes, recouvrement qui n'est pas forcément le même d'un bout à l'autre de la zone de distribution» (Ibidem: 114).

(8) Unas inscripciones líbico-beréberes que, a su vez, se irán presentando, artísticamente, de manera más independiente, pues, como justamente lo han advertido Y. y C. Gauthier, está claro que *«cette corrélation géographique char/inscription témoigne de l'évolution sur place de populations berbérophones qui dans un premier temps ont acquis la technologie de la roue et du char et dans un deuxième temps se sont exprimées à travers ces inscriptions»* (Gauthier, Y. & C. 2011: 114).

(9) Así, por ejemplo, el mismo M. Almagro Basch, en la presentación que hiciera de los primeros grabados de "objetos hachiformes" localizados en el Sahara Occidental, se inclina por esta posibilidad funcional. De hecho, conforme a la sugerencia que le hiciera G. Camps, Almagro apreciaba muchas analogías con un instrumento denominado "iler", que utilizan algunas comunidades campesinas de Senegal y Malí para las labores de remoción de tierra y escardado de cultivos: *«Ciertamente que a estos útiles es a los que más se acercarán nuestros objetos, pues, incluso a veces aparecen al lado de otras representaciones que podían interpretarse como hachas enmangadas neolíticas de las que tantos hallazgos nos ofrece todo el Sahara»* (Almagro Basch, M. 1971a: 28).

(10) De igual manera, en este propósito de ordenamiento artístico, no debe pasarse por alto la ya aludida diferenciación en su pátina (y eventual coincidencia con el tipo de grabado), en su contexto preciso, con las más antiguas representaciones especialmente de motivos espirales y circulares: éstas –recuérdese– con una pátina uniformizada con la del soporte rocoso.

Agradecimientos:

Agradecemos vivamente a las instituciones del País Vasco que sostienen este proyecto en el Sahara Occidental: al Departamento de Educación, Política Lingüística y Cultura del Gobierno Vasco, y a la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Y, de igual manera, a las autoridades de la República Árabe Saharaui Democrática, y al Frente Polisario, por su implicación y permanente soporte.

Bibliografía:

Al-Khatib, Afraa; Rodrigue, Alain; Ouachi, Mostafa (2008): *Gravures rupestres de la province d'Es-Semara*. Ed. Marsam, Rabat, 253 pp.
Almagro Basch, Martín (1971a): «A propósito de unos objetos hachiformes

- representados en el arte rupestre del Sahara Occidental». *Munibe* XXIII (Sociedad de Ciencias Aranzadi), San Sebastián 1971, 25-35.
- Almagro Basch, Martín (1971b): «Las representaciones de carros en el arte rupestre del Sahara español». *Trabajos de Prehistoria* 28 (CSIC), Madrid 1971, 183-210.
- Azcárate Ristori, Tomás de (1943): «Nomadizando (Apuntes sobre cuestiones arqueológicas)». *Africa* 15, Madrid 1943, 28-30.
- Balbín Behrmann, Rodrigo de (1975): *Contribución al estudio del Arte Rupestre del Sáhara español*. Resumen Tesis Doctoral, Madrid, 37 pp.
- Balbín Behrmann, Rodrigo de; Bueno Ramírez, Primitiva (2009): «Recuperación de un yacimiento del Sahara Occidental: Leyuad», en: Balbín Behrmann R. de et al. (Eds.), *Grabados rupestres de la fachada atlántica europea y africana*. BAR S2043, Oxford 2009, 293-332.
- Camps, Gabriel (1961): *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*. Ed. Arts et Métiers Graphiques, Paris, 628 pp.
- Gauthier, Yves & Christine (2011): «Des chars et des Tifinagh: étude aréale et corrélations». *Cahiers de l'AARS* 15 (Association des Amis de l'Art Rupestre Saharien), Décembre 2011, 91-118.
- Hoarau, Benoît; Ewague, Abdelhadi (2008): «Gravures rupestres inédites du Yagour, Haut Atlas occidental marocain». *INORA* 51, (International Newsletter On Rock Art), Foix 2008, 1-15.
- Lambert, Nicole (1983): «Nouvelle contribution à l'étude du Chalcolithique de Mauritanie», en: Echard, N. (Ed.), *Métallurgies Africaines. Nouvelles contributions*. Mémoires de la Société des Africanistes 9, Paris 1983, 63-87.
- Lhote, Henri (1957): «Les gravures rupestres d'Aouineght. Nouvelle contribution à l'étude des chars rupestres du Sahara». *Bulletin de l'IFAN*, série B (3-4), Dakar 1957, 617-658.
- Malhome, J. (1959-1961): *Corpus de gravures rupestres du Grand Atlas*. Service des Antiquités du Maroc, vol. 13 (1959, 156 pp) y vol. 14 (1961, 164 pp), Paris.
- Mateu, Joaquín (1946): «Nuevas aportaciones al conocimiento del arte rupestre del Sahara español». *Ampurias* 7-8 (Museu d'Arqueologia de Catalunya), Barcelona 1945-46, 49-67.
- Monod, Théodore; Cauneille, Capitaine (1951): «Nouvelles figurations rupestres de chars du Sahara occidental», *Bulletin de l'IFAN*, Dakar 1951, 181-197.
- Nowak, Herbert (1971): «Steinsetzungen im südlichen Río de Oro. Spanische Sahara». *Almogaren* II/1971 (Institutum Canarium), Hallein 1971, 47-65.
- Nowak, Herbert (1975): «Neue Felsbildstationen in der Spanischen Sahara».

- Almogaren*, V-VI/1974-75 (Institutum Canarium), Hallein 1975, 143-163.
- Nowak, Herbert; Ortner, Sigrid & Dieter (1975): *Felsbilder der Spanischen Sahara*, Akademische Druck-und Verlagsanstalt, Graz, 148 pp.
- Pellicer, Manuel; Acosta, Pilar; Hernández Pérez, Mauro; Martín Socas, Dimas (1974): «Aportaciones al estudio del arte rupestre del Sáhara Español (Zona Meridional)», *Tabona 2* (Universidad de La Laguna), Tenerife 1973-1974, 1-91.
- Rodrigue, Alain (1999): *L'Art rupestre du Haut Atlas marocain*. Ed. L'Harmattan, Paris, 420 pp.
- Rodrigue, Alain (2006): *Images gravées du Maroc. Analyse et typologie*. Ed. Kalimat Babel, Temara, 237 pp.
- Rodrigue, Alain (2011): *La Seguia El Hamra. Contribution à l'étude de la Préhistoire du Sahara Occidental*. Ed. L'Harmattan, Paris, 119 pp.
- Sáenz de Buruaga, Andoni (2008): *Contribución al conocimiento del pasado cultural del Tiris. Sahara Occidental. Inventario del patrimonio arqueológico, 2005-2007*. Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura, Vitoria-Gasteiz, 453 pp.
- Sáenz de Buruaga, Andoni (2010): *Pinceladas de un desierto vivo desde la región del Tiris, en las tierras libres del Sahara Occidental*. Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco-Departamento de Cultura, Vitoria-Gasteiz, 282 pp.
- Sáenz de Buruaga, Andoni (2011): «Una nueva estación artística en el Tiris saharauí: presentación del abrigo rupestre de Lejuad VIII (Duguech, Sahara Occidental)». *Almogaren XLII/2011* (Institutum Canarium), Wien 2011, 63-87.
- Sáenz de Buruaga, Andoni; Mohamed Ali, Hossien; López Quintana, Juan Carlos; Mohamed Mberek, Daday; Arruabarrena, Juan María; Ouana Sidahmed, Chej; García Ortega, María Rosario; Aomar Sidi-Said, Malainin; Olazabal, Asier; Badadi Ali, Halienna; Guenaga, Amagoia; Saleh Chej, Mata-la; Martínez de Rituerto, Sergio; Lamen Dadi, Bachari; Errasti, Xabier; Ali Hamma, Hamdi; Abdi Ali, Ahmed; Yamâa Breh, Mohamed-Lamin; Aibad Alamin, Bachir; Daday Mohamed, Salamo (2009): «Un balance de las expediciones científicas vasco-saharauís de 2008 y 2009 en torno al pasado cultural de las "tierras liberadas" del Tiris (Sahara Occidental)». *Krei 10/2008-2009* (Círculo de Estratigrafía Analítica), Gasteiz 2009, 7-37.
- Sáenz de Buruaga, Andoni; Mohamed Ali, Hossien; Arruabarrena, Juan María; Mohamed Mberek, Daday; García Ortega, María Rosario; Abdi Ali, Ahmed; Telleria, Etor; Badadi Ali, Halienna; Salaberri, Patxi; Aomar Sidi-Said, Malainin; Sidi-Mohamed Abdeljalil, Abdati; Iselmu Abderrahman, Ali-

- Salem; Ouana Sidahmed, Chej; Salek Hasenna, Ali; Dahe Belale, Saleh; Haida Amberirik, Azmán (2011): «Investigaciones científicas vasco-saharauis durante los años 2010 y 2011 en torno a la cultura y al pasado de la región del Tiris (Sahara Occidental)», *Krei* 11/2010-2011 (Círculo de Estratigrafía Analítica), Gasteiz 2011, 5-40.
- Sáenz de Buruaga, Andoni; Dilla, Garbiñe; Escribano Ruíz, Sergio; Nuñez Marcen, Julio; Telleria, Etor (2012): «Primeras aportaciones a la cronología cultural de la región del Tiris (Sahara Occidental) desde el análisis de restos cerámicos». *Munibe* 63 (Sociedad de Ciencias Aranzadi), San Sebastián 2012, 145-164.
- Sáez Martín, Bernardo (1951): «Sobre la supuesta existencia de una Edad del Bronce en el Sahara Occidental y Africa menor». *Cuadernos de Historia Primitiva* 1949-51 (CSIC), 4/2, Madrid 1951, 111-118.
- Sanz Aranda, Jorge (1974): «Un ídolo fálico en Bir-Nzaran (Sahara Occidental)». *Trabajos de Prehistoria* 31 (CSIC), Madrid 1974, 349-364.
- Simoneau, André (1973): «Nuove scoperte d'arte rupestre nel Marocco meridionale». *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 10, Brescia 1973, 230-231.
- Simoneau, André (1975): «Documents rupestres du Sud-Marocain». *Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici* 12, Brescia 1975, 163-168.
- Soler, Narcís; Serra, Carles; Ecolà, Joan; Ungé, Jordi (1999): *Sàhara Occidental. Pasado y presente de un pueblo*. Ed. Universitat de Girona, Girona, 213 pp.
- Soler Masferrer, Narcís; Ungé Plaja, Jordi; Serra Salamé, Carles; Soler Subils, Joaquim; Escolà Pujol, Joan (2005): «Jaciments amb gravats rupestres del Sàhara Occidental». *Roches ornées, roches dressées: colloque en hommage à Jean Abélanet, Perpignan 24-25 Mai 2001*. A.A.P.-O., Perpignan, Presses Universitaires 2005, 79-87.
- Soler Subils, Joaquim (2007): *Les pintures rupestres prehistòriques del Zemmur (Sahara Occidental)*. Ed. Universitat de Girona, Girona, 687 pp.
- Vernet, Robert (1996a): «Un exemple de corrélation entre char et métal dans l'art rupestre mauritanien». *La préhistoire dans l'Afrique de l'Ouest. Nouvelles données sur la période récente*. Ed. Sepia, Paris, 69-73.
- Vernet, Robert (1996b): «Le site rupestre d'El Rhallaouiya (Adrar de Mauritanie)», *Beitraege zur allgemeinen und verglèchenden Archaeologie*, 16, 1996, 109-137.
- Vernet, Robert (2012): «Le Chalcolithique de Mauritanie (3000-2500 ca/B.P.). État de la question». *Sahara* 23/2012, Milano 2012, 7-28.

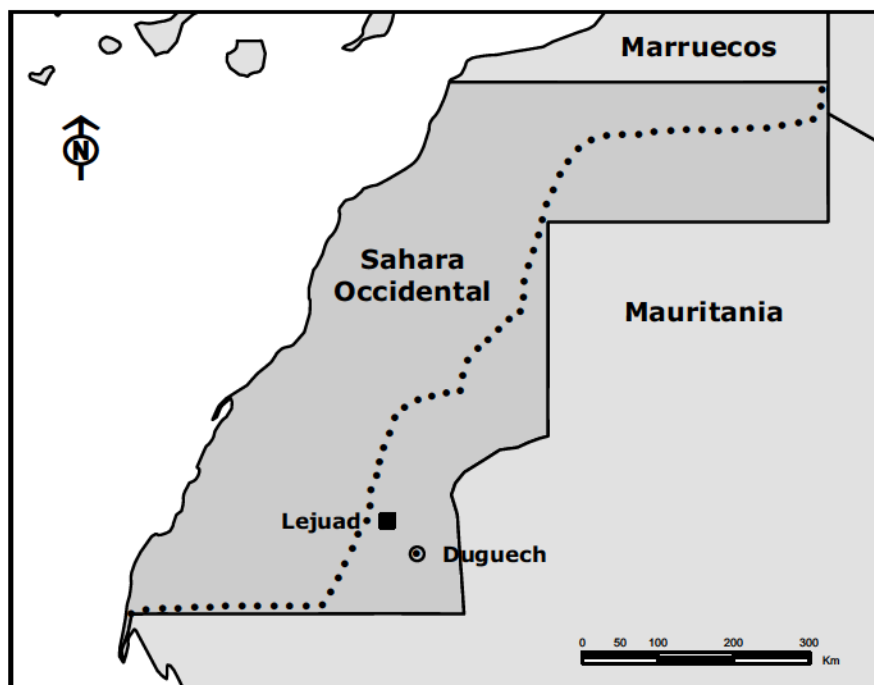


Fig. 1. Situación del área de Lejuad en la zona suroriental de los "territorios liberados" del Sahara Occidental. La línea de puntos identifica el trazado aproximado del "muro defensivo marroquí" que separa la parte libre (a la derecha), gestionada por la R.A.S.D., de los "territorios ocupados" por Marruecos (a la izquierda).



Fig. 2. Al menos, dos figuras grabadas de equinos, mirando a la derecha, se han identificado en el abrigo rupestre de Eij XVI durante la campaña de 2012.

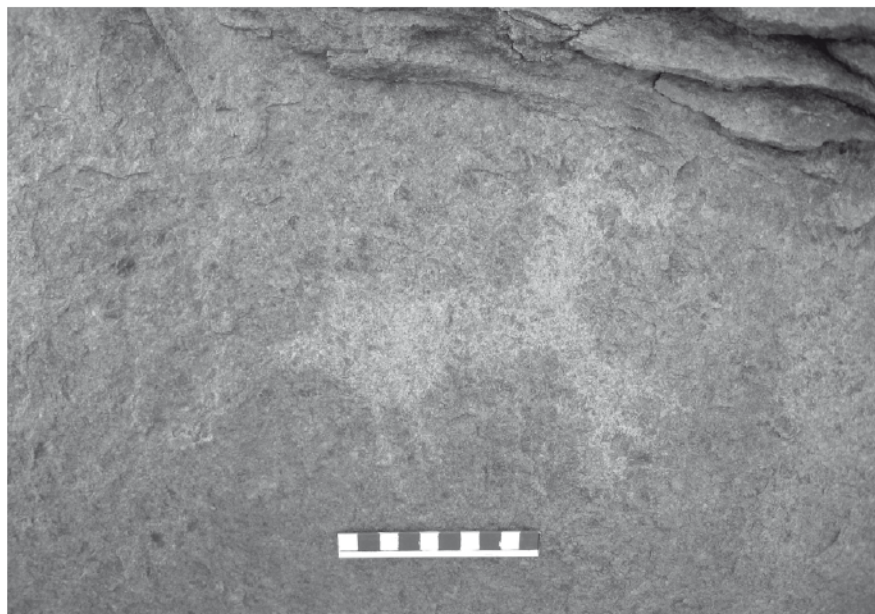


Fig. 3. Un grabado de equino asimismo mirando a la derecha fue controlado en la campaña de 2011 en las paredes del abrigo rupestre de Lejuad XVII.



Fig. 4. Uno de los diques rocosos de las inmediaciones de la montaña de Lejuad 11.



Fig. 5. Temas de espirales con pátina "neutra" en uno de los diques del sector occidental de Lejuad.

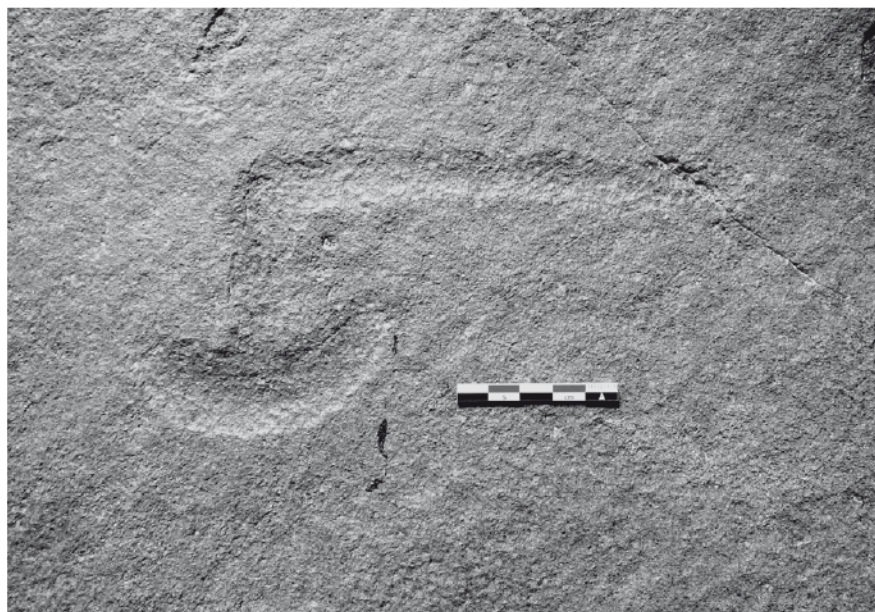


Fig. 6. Detalle del grabado de unas de las hachas escuadradas, con pátina "positiva", del conjunto localizado en Lejuad.



Fig. 7. El "*bloque I*" y sus diferentes temas grabados. Además de los objetos hachiformes, con pátina "positiva", hay un posible cuadrúpedo (en la parte superior de la fotografía y por encima de las dos hachas de largo vástago), ejecutado por piqueteado, con pátina "negativa", de coloración más clara y de apariencia más "fresca".



Fig. 8. Los tres grabados de hachas del "*bloque I*" de Lejuad (contrastados cromáticamente con el programa "Adobe Photoshop CS3").

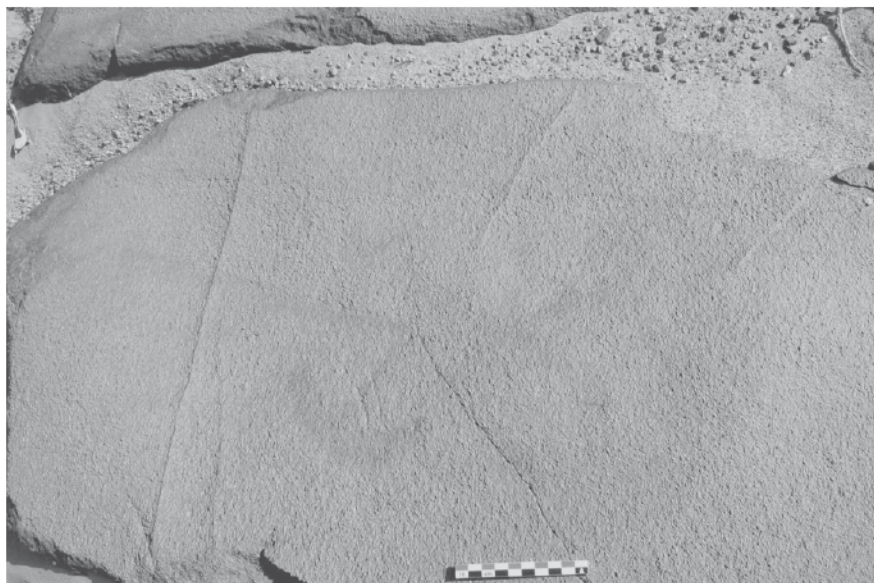


Fig. 9. Los motivos grabados del "*bloque 2*", en algunas partes, resultan difícilmente perceptibles a simple vista.



Fig. 10. Los temas ornamentales del "*bloque 2*" de Lejuad (remarcados tras su tratamiento con el programa "Adobe Photoshop CS3").



Fig. 11. Túmulos ubicados en la plataforma de base inmediata a la montaña de Lejuad 11.



Fig. 12. Un ejemplar de monumento en creciente erigido en las inmediaciones del "gleb" de Lejuad 11.



Fig. 13. Túmulo con frente esteliforme emplazado en el área de la planicie que circunda el relieve de Lejuad 11.



Fig. 14. Estructuras líticas alineadas en las proximidades de la base de la montaña de Lejuad 11.



Fig. 15. Una estructura lítica, de apariencia segmentoide, en las cercanías de los bloques grabados del sector occidental de Lejuad.

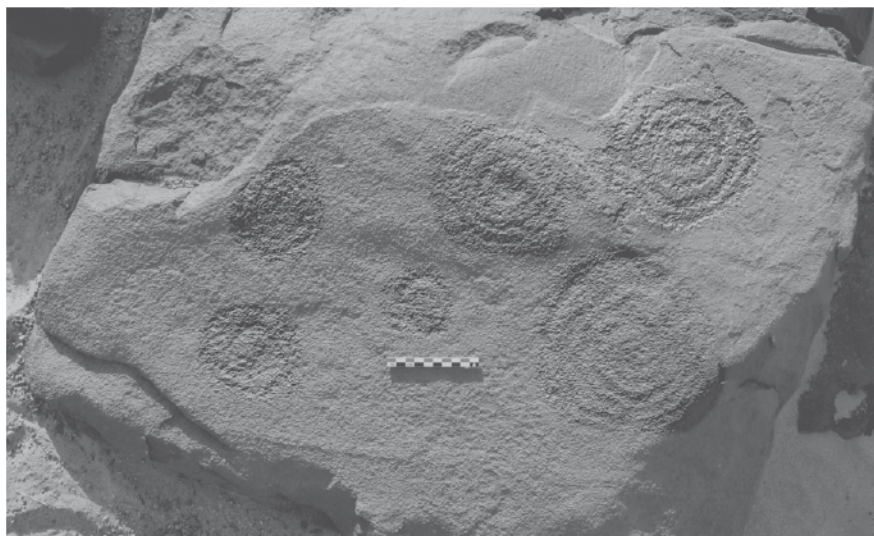


Fig. 16. Motivos espirales y circulares en uno de los diques rocosos del área W de Lejuad. Merced a su pátina "neutra", puede sugerirse una cronología anterior a la pátina "positiva" de los grabados de las hachas de "tipo Metgourine" aquí presentes.